

Este texto es la reunión de algunos de los trabajos presentados en el Coloquio Internacional "El debate del postcolonialismo en diálogo con Iberoamérica" organizado por el Research Center for Iberoamerican Studies de la Universidad de Leipzig, en abril de 1997.

Durante la lectura del libro, con el fin de reseñarlo, se mezclaron otras lecturas realizadas a través de los últimos años, cuando se evidenció un debate en el marco del pensamiento contemporáneo alrededor de lo que se ha llamado posmodernidad. Al cuestionarse la modernidad unas voces anunciaban, por un lado, que se estaba dando el fin de la historia, de la razón, del progreso, del sujeto. Se revalorizó con ello lo moderno, como producto nuevo, funcional. Una persona moderna es quien tiene pensamiento propio, crítico y libre: además, conoce científicamente muchas cosas. La economía moderna está dominada por grandes empresas sólidamente estructuradas, con capital productivo y mano de obra racionalizada. Algunos dicen que estamos en La "tercera ola" (la "primera ola" se centró en la industria con energía a vapor y la "segunda ola", por la energía eléctrica) que se da a través de la informática, de la electrónica, de los transistores y de la inteligencia artificial - el mundo de los computadores.

Ante las interrogantes que se le hacen a la modernidad, muchos pensadores se han asido a ésta con un fervor doctrinal: la modernidad es intrínsecamente buena y la crítica es percibida como otro de esos posmodernismos académicos de izquierda, su refugio después de la muerte del comunismo.

En fin, se dirigió el pensamiento a creer que había una disputa entre lo viejo y lo nuevo, entre un periodo y otro. Pero esta discusión es más que todo un problema de ideología. Rossi Landi plantea la ideología como una proyección, no sólo visión de mundo, "se trata de algo planificado a diversos niveles de la conciencia de algo, al menos en líneas de principio, inviste la sociedad en su totalidad y por largo período" (Rossi Landi, Ferruccio, p.30).

Pero ¿cuestionarse la modernidad es olvidarse de Copérnico, Newton, Locke, Darwin, Freud y Einstein, como se ha querido hacer pensar? No, ellos nos han dejado un legado fundamental: la capacidad de pensar, de cuestionar, de evidenciar el abuso de poder; pero, principalmente, la facultad de no adherirse irracionalmente a tradiciones retrógradas.

El libro, *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica* es una muestra de que los pensadores no se han dejado amedrentar: la modernidad ha traído grandes adelantos y, también, enormes infortunios. Recordemos algunos de ellos: el estalinismo, Auschwitz, Hiroshima, el desequilibrio ambiental global, el postcolonialismo, el neoliberalismo.

Un prólogo y veinte artículos integran el libro. Tres idiomas: español, inglés y francés son utilizados en la obra. Pensadores de muchas disciplinas: Filología, Literatura, Epistemología, Historia, Filosofía, Antropología, Cultura. Ante la imposibilidad de reseñar cada parte, veamos autores y títulos: Bill Ashcroft en "Modernity's first-bord: Latin America and post-colonial transformation", Alfonso de Toro en "La

postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?”, Santiago Castro Gómez en “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, Fernando de Toro en “The postcolonial question: alterity, identity and the other(s)”, Sara Castro-Flarén en “Mimicry revisited: Latin America, post-colonial theory and the location of knowledge”, William Luis en “Latino identity: a postmeditation”, Patrick Imbert en “Static and dynamic epistemologies: the contemporary literary texts of the margins”, Alberto Julián Pérez en “El postcolonialismo y la inmadurez de los pensadores hispanoamericanos”, Laura Silvestri en “América y España: La reinención postcolonial de la historia”, Daniel Castillo Durante en “Culturas excrementicias y postcolonialismo”, Alexander Jiménez en “Identidades imaginarias (discurso filosófico, crítica cultural y postcolonialidad: el caso de Costa Rica)”, Álvaro Zamora en “Artificios de la tecnología (La tecnología como “intertexto cultural” en el postcolonialismo. Una lectura desde América Latina)”, Martín Lienhard en “Periferias internas: La antropología cubana y las voces del otro”, José Ramón Alcántara Mejía en “La trasferencia de lo colonial: el mestizaje y el control del discurso literario en México”, Gabriele Pizarz-Ramírez en “I toast to Nuestra América: postcoloniality and pan-American concepts in Chicano/a literature”, Heike Paul en “Drag queens “down under”: postcolonialism meets postfeminism in Australian films”, Anke GraneB en “Croyant ‘me parcourir’, je ne fais que choisir un autre voile. Le jeu des discours dans l’autobiographie postcoloniale d’Assia Djebar”, Alberto Kurapel en “Relación centro-periferia: la expresión de la marginalidad como componente estético del Teatro-Perfomance”, Nicole Brossard en “She would be the next sentence of my novel”,

Dos autores costarricenses, Alexander Jiménez y Álvaro Zamora, han sido seleccionados para aparecer en dicho libro.

Jiménez, en su texto, me hizo recordar mi aprendizaje académico de la historia hasta llegar a la universidad: en Costa Rica no hay indios; a

pesar de mis dudas existenciales al pasar por Quitirrisí de Mora y ver los rasgos indígenas de sus habitantes o más cerca todavía: mirar en el espejo mi fisonomía. Por supuesto, no hay indios, no hay colonia. No existió nada antes de la llegada de los europeos o peor todavía, si hubo algo no es importante como para ser visto. Pero, además, este ocultamiento de la verdad histórica, señala Alexander, hace que Costa Rica dedique gran parte de su pensamiento a olvidar que es americana pero tampoco está en otro lugar. Identidad, realidad social, falsa conciencia, identidad cultural costarricense son algunos temas tratados en este texto.

Zamora es fiel a sí mismo en su texto: la tecnología y el laberinto no deben ser olvidados porque son algunos de los temas a los cuales ha dedicado su pensamiento y, por lo tanto, cada vez se encuentran más elaborados. Nos recuerda la presencia de lo moderno a través de la tecnología. No obstante, el autor nos pone de manifiesto una de sus tesis fundamentales: la tecnología reproduce instancias simbólicas. Nos justifica que pensar la tecnología es un trabajo filosófico. No olvida la globalización, ni los medios comunicativos masivos, su uso y abuso. Hace una síntesis de su pensamiento al decir: “La efectividad de la tecnología ha permitido modificar el mundo de la vida (Lebenswelt), servir como matriz a formas de conciencia, concepciones recursistas o administrativistas en torno a la realidad social. (...) dibuja formas y contenidos en la convivencia cotidiana, el devenir histórico, las condiciones para elegir el futuro” (p. 285).

Entonces, se puede decir que *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica* es un texto que trabaja, entre otros, bajo un precepto: la cultura. En este caso es pertinente el pensamiento del antropólogo y etnólogo Clifford Geertz quien concibe un concepto de cultura como si se tratara de un complejo semiótico:

“El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico (...) considero que la cultura debe ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de interpretaciones” (Clifford Geertz, p.20)

Buscar en los textos es ahondar en otro elemento: la identidad. Según Marcio Veloz Maggiolo, "Los antropólogos de la cultura han considerado a la identidad como la razón o conciencia que tiene de sí mismo un hombre, una sociedad, un grupo humano (65). Un enriquecimiento de nuestra posible visión de identidad se da a través de los diversos textos del libro *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*.

La identidad cultural es variada, va desde parcialidades muy específicas del quehacer humano, hasta concepciones ideológicas, filosóficas, en función del desarrollo social y del nivel de las fuerzas productivas de una sociedad (66).

Como dice David Villegas:

"Cada época de la historia produce hombres y pueblos diferentes, quienes enfrentan los retos que les plantean las exigencias del momento y resuelven exitosamente esos problemas para continuar la lucha por la supervivencia, esa resolución exitosa de esos problemas va sedimentando en ellos una cierta "identidad" (Villegas, p.167).

En fin, en la construcción de esa identidad participa no solo evidenciando condiciones históricas concretas sino presentando una identidad cultural, una construcción ideológica al tratar fenómenos de la conciencia social.

Bibliografía

- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Editorial Gedisa S.A., 1987.
- Gaínza, Gastón. "Herencia, identidad y discursos". Herencia. Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, Vicerrectoría de Acción Social. Universidad de Costa Rica, v.1: 1, 1989, p.p. 53-58.
- Rossi Landi, Ferruccio. *Ideología*. Barcelona: Labor, 1980.
- Veloz Maggiolo, Marcio. "Identidad cultural e Identidad Nacional. Pluralismo del modelo". *Káñina*. Vol XVII. Enero-Junio No. 1-1993.
- Villegas, David. "A propósito de identidad", en *Herencia*. Vol 4. No. 1 y 2, 1992 p.167.

Anie Badilla Calderón.
Escuela de Ciencias del Lenguaje
Instituto Tecnológico de Costa Rica
Aptdo. 159-7050, Cartago